

Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ



LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA (TERUEL)

Relación entre género y cultura material
durante la Primera Edad del Hierro.

José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo
(Coordinadores)

ÍNDICE

PRÓLOGO	
Pierre Moret.....	9
LA NECRÓPOLIS DE EL CABO, EJEMPLO DE INTERVENCIÓN INTEGRAL EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	
Jaime Vicente	11
PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS	
Los autores	13
1. INTRODUCCIÓN A LA EXCAVACIÓN	
José Antonio Benavente y Fernando Galve	15
El poblado ibérico de El Cabo y el descubrimiento de la necrópolis	15
La excavación de la necrópolis de El Cabo	19
<i>Campaña de 2005</i>	19
<i>Campaña de 2006</i>	20
2. CONTEXTUALIZACIÓN: EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL ÁREA DE ANDORRA	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	21
Un territorio con una escueta historia arqueológica: siglos XIX y XX	21
¿Es posible una aproximación al poblamiento protohistórico en Andorra? Fundamentos e hipótesis	23
Finales del siglo XX. La actividad minera como catalizador de la arqueología andorrana	25
<i>Intervenciones en el yacimiento de El Cabo o El Cabo Bajo</i>	25
<i>Prospecciones en la cabecera del Val de Ariño. El descubrimiento de la necrópolis de El Cabo</i>	25
Breve apunte sobre las excavaciones en la necrópolis de El Cabo	25
¿Una necrópolis sin un hábitat contemporáneo? Problemas de cronología y su inmediato entorno de poblamiento	26
<i>La Val de Ariño I</i>	27
<i>La Val de Ariño II</i>	29
<i>La Val de Ariño III</i>	29
Un dilema a resolver.....	30
3. SITUACIÓN, FUNDACIÓN, ESTRUCTURACIÓN Y ESTRATIGRAFÍA DE LOS TÚMULOS	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	31
Un lugar para una necrópolis	31
Túmulo 1 (T. 1)	33
Túmulo 2 (T. 2)	35
Túmulo 3 (T. 3)	37
Túmulo 4 (T. 4)	39
Túmulo 5 (T. 5)	40
Túmulo 6 (T. 6)	42
Características constructivas de la necrópolis de El Cabo	43
4. CONTEXTUALIZACIÓN: PERSPECTIVAS REGIONALES SOBRE ARQUITECTURA TUMULAR	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	47
Precedentes bajoaragoneses	47
Primera Edad del Hierro en los ríos Aguasvivas y Martín	48
Arroyo del Regallo.....	49
Zona endorreica de Alcañiz	49
El río Guadalope: relectura sobre el sector occidental del grupo de cista excéntrica bajoaragones	50
<i>El Cascarujo (Alcañiz)</i>	50
<i>La Loma de los Brunos (Caspe)</i>	53
Desembocadura del Guadalope.....	56
Nuevas perspectivas: correspondencias hacia la cabecera del río Guadalope y de su afluente el Bergantes	56
Indicios de complejidad: la confluencia del río Bergantes con el Guadalope.....	57
Sector oriental del grupo de cista excéntrica bajoaragones (cuencas superiores e interfluvio Matarraña-Algás): Extensión hacia la Terra Alta	58
Paralelos lejanos: la Ribera d'Ebre	59

5. LAS URNAS CINERARIAS	
Salvador Melguizo, José Antonio Benavente y Raimon Graells	61
Una identidad técnica y morfométrica en la elección de los contenedores cinerarios	61
Vasijas tipo El Cabo	64
<i>Subtipo El Cabo A</i>	64
<i>La Urna 2A</i>	64
<i>La Urna 2B</i>	66
<i>La Urna 4</i>	67
<i>La Urna 5</i>	68
<i>Subtipo El Cabo B</i>	69
<i>La Urna 1</i>	69
<i>La Urna 3</i>	70
Una forma polivalente en lo funcional	71
<i>Una vasija de uso funerario</i>	71
<i>Una vasija de uso común</i>	72
<i>¿Una vasija de uso singular?</i>	74
Sobre la perforación del cuerpo de la Urna 4 (CNA05-T4-1/IG-23235)	74
A modo de síntesis	76
6. ESTUDIO TIPOLOGICO DE LOS OBJETOS METÁLICOS	
Raimon Graells	79
Introducción	79
Tipología de los objetos metálicos	80
<i>Brazaletes</i>	94
<i>Botón</i>	95
<i>Cadenas</i>	97
<i>Fibulas de doble resorte</i>	97
<i>Arracada</i>	98
<i>Torques</i>	98
<i>Pieza compleja</i>	98
<i>Colgantes tubulares cilíndricos</i>	99
7. APROXIMACIÓN AL RITUAL FUNERARIO	
Raimon Graells	101
Aspectos introductorios	101
Características particulares	102
Reconstrucción del ritual funerario	105
<i>A. Estadio predeposicional</i>	105
<i>B. Estadio deposicional</i>	106
<i>C. Estadio postdeposicional</i>	106
8. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA Y SOCIAL	
Raimon Graells, Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	109
9. ESTUDIO ARQUEOMETALÚRGICO DE LOS OBJETOS PROVENIENTES DE LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA	
Alejandra Balboa	119
Introducción	119
Problemática de los estudios arqueometalúrgicos en contextos de incineración	120
Descripción de los objetos	121
<i>Los brazaletes</i>	122
<i>Las anillas</i>	123
<i>Fragmentos indeterminados</i>	123
Materiales y metodología	124
Discusión y resultados	124
<i>Estudio de los brazaletes</i>	124
<i>Estudio de las anillas</i>	127
<i>Estudio de los fragmentos indeterminados</i>	129
¿Objetos estañados?	129
Conclusiones	131
10. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS INCINERACIONES	
José Ignacio Lorenzo	133
Materiales y metodología	133
Desarrollo del trabajo	133
<i>Túmulo 2 - Urna A</i>	133
<i>Túmulo 2 - Urna B</i>	136
<i>Túmulo 3 - Interior de la urna</i>	137
<i>Túmulo 4 - Interior de la urna</i>	139
<i>Túmulo 5 - Interior de la urna</i>	139
Estudio del tamaño de la muestra	141
Conclusiones	142
11. CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO	

José Antonio Benavente y Fernando Galve	145
Introducción	145
Los trabajos de consolidación	146
Mejora de accesos, adecuación del entorno, protección y valorización	147
12. CONCLUSIONES	
José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo	149
13. INVENTARIO DE MATERIALES	
Raimon Graells y Salvador Melguizo	153
Título 1	153
<i>Inventario: CNA 05-T1-2 a CNA 05-T1-330</i>	153
Título 2	161
<i>Inventario Urna A: CNA 05-T2-3a a CNA 05-T2-3c</i>	161
<i>Inventario Urna B: CNA 05-T2b-4 a CNA 05-T2-12</i>	161
Título 3	162
<i>Inventario: CNA05-T3-2 a CNA05-T3-11</i>	162
Título 4	162
<i>Inventario: CNA 05-T4-2 a CNA 05-T4-160</i>	162
Título 5	165
<i>Inventario: CNA 06-T5-2 a CNA 06-T5-171</i>	165
14. BIBLIOGRAFÍA	
VV. AA.	171

CONTEXTUALIZACIÓN: PERSPECTIVAS REGIONALES SOBRE ARQUITECTURA TUMULAR



Salvador Melguizo

José Antonio Benavente

Dos serían las áreas funerarias de obligada referencia durante la Primera Edad del Hierro en el entorno geográfico de Andorra: la necrópolis de Azaila (Cabré 1943; Beltrán Lloris 1976; 2013) en el curso bajo del río Aguasvivas y el conjunto tumular de cista excéntrica (Tomás Maigi 1959; 1960; Rafel 2003; Fatás y Graells 2011) definido en la mitad de las cuencas superiores e interfluvio Matarraña-Algás –extendido hasta Gandesa–, así como en el tramo final del Guadalope. Ambas zonas cuentan con una larga tradición de investigación arqueológica.

Respecto a la segunda, precisamente en el momento de finalizar este estudio (2014) se cumple el centenario de la primera campaña de prospecciones centradas sobre esta materia e iniciadas en Calaceite y Mazaleón (Bosch Gimpera 1915).

Más recientemente, al amparo de su coincidencia ritual incineradora predominante, han sido valoradas como integrantes del denominado Grupo del Bajo Aragón (Royo 1990, 128; 2000, 43), en el que a su vez se propone observar dos subzonas: por un lado los ríos Aguasvivas-Martín, y por otro Guadalope, Matarraña, Algás y Bajo Ebro (Royo 2000, 41-43). De esta forma, el enclave de El Cabo quedaría incluido en ese primer marco general, pero en una situación algo ambigua y fronteriza dentro del segundo.

Como veremos, esta compartimentación tendría un sentido completo si fuese observable una homogeneidad de atributos interna y a la vez interrelacionada entre las necrópolis. Pero no parece que sea algo tan sencillo. Más bien estas divisiones enmascaran una diversidad constructiva que convive tanto en el seno de cada uno de los cementerios como en un área geográfica supuestamente uniforme (López Cachero 2008, 147-148).

PRECEDENTES BAJOARAGONESES

Las raíces de la progresiva implantación de este tipo y rito sepulcral se pueden rastrear en las proximidades de la desembocadura de los cauces del Guadalope y arroyo del Regallo. En el primero y en el término de Caspe (prov. Zaragoza), tal vez el testimonio tumular más antiguo –atribuido al Bronce Medio y con entre 8 y 10 m de diámetro– se hallaba en Sancharancón (Pellicer 1987, 158; 2004, 59).

Dentro ya del Bronce Final III se incluirían la media docena de Castel Morrás (Pellicer 1987, 161; 2004, 74; Blanco y Cebolla 2010, 315-320), así como los tres del Cabezo de Monleón (Almagro *et al.* 1956, 129), dotados de cista periférica y anillo perimetral. En

este último elemento constructivo, alternan losas verticales y áreas de mampostería, siendo por ello muy similares a los del Roquizal del Rullo de Fabara (Tomás Maigi 1959, 85, nota 5).

Ya en el valle del Regallo, Palermo III-IV ofreció otro ejemplo redondo y con cista (Álvarez 1990, 113), mientras que en el área sepulcral asociada de Zaforas también son hegemónicos los de este tipo de planta (Pellicer 2004, 73; 1987, 166).

En resumen, los testimonios disponibles al sur del Ebro retrotraen al Bronce Final III el comienzo palpable de esta arquitectura vinculada a la incineración, aunque podría ser rastreable desde el Bronce Medio. La planta hegemónica sería la circular, pero carecemos de datos precisos sobre sus medidas. Dentro de ella habría ejemplos con cistas periféricas, así como paramentos singulares en la resolución de los anillos, tanto en el Guadalope como en el Algás.

PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LOS RÍOS AGUASVIVAS Y MARTÍN

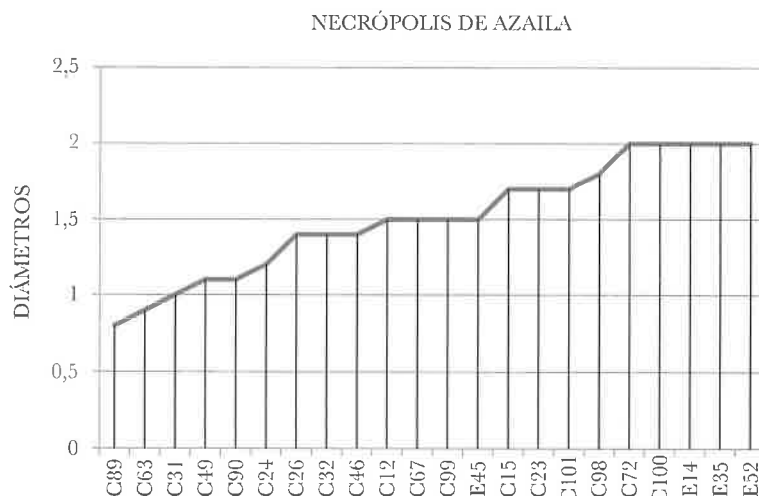
Los dos cauces del subgrupo occidental bajoaragonés (Royo 2000, 43) se caracterizan por acumular la mayoría de la información disponible en la necrópolis de Azaila. Otro punto de interés próximo lo encontramos al noreste de ella, en el yacimiento del Bronce Final o Primera Edad del Hierro de Balsa de la Hoya (La Zaida). Allí se localizaron túmulos definidos como de incineración (Llamas 2007), en los que en una apreciación superficial posterior observamos su escaso alzado, planta de tendencia circular y corona simple, de entre 1 y 2 m de diámetro, formada por lajas pétreas de mediano tamaño dispuestas en vertical (Bea y Melguizo 2011, 86-96).

En el alto Martín se ha señalado la existencia de túmulos cuadrangulares del Hierro en Collado Lugar y Collado Lugar II de Obón (Picazo y Loscos 2003-2004, 41-43), quedando por el momento en suspenso la atribución cronológica de las estructuras de la Era de los Moros de Oliete (Beltrán Lloris *et al.* 2004).



4.1. Túmulo plano de tendencia circular en la Balsa de la Hoya (La Zaida, prov. Zaragoza) (Foto S. Melguizo).

Cinco categorías constituyen la variada tipología funeraria de Azaila: en hoyo, de cista aparente, de empedrado, indefinidas e inhumaciones (Cabré 1943, 58; Beltrán Lloris 1976 75-79; 2013, 162-172). Estas últimas, redescubiertas recientemente, han sido atribuidas al siglo VI y asimiladas a procesos intrusivos dentro de un contexto predominantemente incinerador (Beltrán Lloris 2013, 177-179), aunque tal vez y al contrario, tendrían que relacionarse más con el largo proceso de implantación de este último (López Cachero 2008, 141-144).



4.2. Distribución de los diámetros máximos de los túmulos circulares en la necrópolis de Azaila (prov. Teruel) (Autor S. Melguizo).

En el gráfico anterior hemos dispuesto, de menor a mayor, los diámetros máximos de las estructuras circulares presentes en las categorías de túmulos de cista central o excéntrica y los de empedrado circulares (Beltrán Lloris 1976, 70 y 74). De ello se deduce un predominio de los inferiores a dos metros, contrastando con los valores preponderantes entre 2 y 2,6 m de la necrópolis de El Cabo. Tampoco hay coincidencias en la presencia de anillos dobles (Beltrán Lloris 1976, 72), ni en Andorra encontramos la variedad deposicional de hoyos, cistas y plantas tumulares cuadrangulares.

ARROYO DEL REGALLO

Su cauce sería la teórica frontera entre los dos subgrupos bajoaragoneses. De hecho es la vía de comunicación directa entre Andorra y el Ebro. Al noreste de El Cabo, en el área de Valmuel, Vicente Bardaviu identificó y excavó dos túmulos junto al Cabezo Sellado (Alcañiz). De ellos apenas conocemos más que su gran similitud con los de El Cascarujo (Bardaviu 1926, 63-64), por lo que tal vez deberíamos presuponer una presencia de elementos de cista excéntrica característicos de áreas más orientales.

Ya hacia la desembocadura del arroyo, La Corraliza de Rayes (Caspé) con ocho túmulos documentados, arroja un predominio de los circulares, cuyo diámetro varía entre los 2 y 4,55 m. Uno de ellos, el mayor, cuenta con un tambor cuya pared externa conservaba hasta tres hiladas de mampostería regularizada al exterior y a sus pies un zócalo; otro está compuesto por anillos concéntricos y el resto son circulares planos con una sola corona. Los rellenos son siempre de piedras y tierra echadas sin ningún orden. Ninguno conserva cista, aunque sí aparecen dos cistas aisladas en el entorno del terreno ocupado por el cementerio. En minoría se contabiliza uno más de planta cuadrada (Álvarez y Bachiller 2000, 17-18). En el cercano Palermo (Caspé) se hallaron tres estructuras similares en una segunda necrópolis de ese conjunto arqueológico (Álvarez 1990, 120), mientras que en la de La Tallada II (Caspé) resulta hegemónico este último tipo, de pequeño tamaño y sin cistas, aunque estas –como en La Corraliza– pueden aparecer aisladas (Melguizo 2005, 48). La falta de una intervención científica en el lugar obliga a ser prudentes, dadas las numerosas actuaciones incontroladas. Puede añadirse, por último, que junto a la ermita de San Marcos (Chiprana) existían otros dos túmulos, de los que desconocemos más detalles (Pellicer 1952, 391; 2004, 75).



4.3. Túmulo circular con tambor y zócalo en La Corraliza de Rayes (Caspé) (Foto S. Melguizo).

Respecto a El Cabo, y a pesar de situarse en la misma cuenca fluvial, solo podemos encontrar paralelos morfométricos con algunos de los túmulos planos de La Corraliza. El resto de las soluciones constructivas no se repiten entre ambas zonas del Regallo, e incluso las estructuras con tambor y zócalo de La Corraliza, junto con las imprecisas referencias al Cabezo Sellado, se vincularían mejor con las de similar latitud del Guadalope o Matarraña, distanciándose de lo visto en la necrópolis de El Cabo.

ZONA ENDORREICA DE ALCAÑIZ

Tampoco vamos a encontrar analogías claras hacia el noreste de Andorra, donde a través de la ruta del Regallo se establece otro vínculo con las lagunas próximas a Alcañiz e igualmente con el inmediato río Guadalope.

En la parte septentrional de La Estanca (Alcañiz) y junto al hábitat del Hierro inicial de San Martín, se halla una necrópolis que permanece sin excavar. A pesar de ello, se aprecian, en lo escuetamente visible, una media docena de túmulos circulares con diámetros cercanos al metro, un solo anillo y sin cista (Benavente *et al.* 1992, 10).

Por otra parte, La Reala (Alcañiz) ofreció una estructura de planta cuadrada con lados de 2,60 m. En su interior, escalonadamente, se inscriben los restos parciales de un segundo contorno con la misma sección horizontal. Bajo las piedras del relleno, apareció un



4.4. Perímetro de un túmulo circular en la necrópolis de San Martín (Alcañiz) (Foto S. Melguizo).

depósito de cenizas, carentes de restos óseos o cerámicos. El conjunto se complementa en su lado sureste con una cista secundaria adosada, más pequeña y poligonal (0,9 x 0,75 cm), aunque igualmente vacía de contenido funerario explícito (Benavente *et al.* 2012, 45-46). Además se reconoció otro túmulo circular saqueado de antiguo (2 m de diámetro), delimitado por un solo anillo, colmatado con tierra y piedras. En el fondo de un *loculus* central aparecía una losa plana (Benavente *et al.* 2012, 45-46).

EL RÍO GUADALOPE: RELECTURA SOBRE EL SECTOR OCCIDENTAL DEL GRUPO DE CISTA EXCÉNTRICA BAJOARAGONÉS

El Cascarujo (Alcañiz)

Constituye el conjunto tumular más amplio conocido del Bajo Aragón. En una primera aproximación se estimaron en una veintena sus integrantes (Bardavíu 1926, 64), siendo ampliada no mucho después, a 47. Los elementos arquitectónicos se hallan distribuidos de acuerdo a cinco agrupaciones establecidas durante las intervenciones arqueológicas de 1931 (Bruhl 1932, 15). El mismo número se mantendría en síntesis posteriores (Tomás Maigi 1959, carta I). Las revisiones más recientes apuntan a la identificación de al menos 78 (Benavente y Fatás 2009: 162; Benavente *et al.* 2012, 42, fig. 4).

Los trabajos arqueológicos pioneros se desarrollaron durante el segundo e inicios del tercer decenio del siglo pasado, por lo que en ocasiones la información disponible presenta importantes lagunas, cuando no contradicciones. En unas primeras notas sobre los hallazgos, Vicente Bardavíu adelantaba sintéticamente unas características constructivas generales: "Un círculo de piedras como a manera de cordón de adoquines, superpuesto a la roca de la planicie, contiene una cantidad de mampostería y tierra colocada sobre el cordón, formando un cono; actualmente no pasa de un metro de altura; pero a juzgar por la disposición que en cada uno alcanza la cámara sepulcral, debió llegar a metro y medio. Esta cámara resulta de la colocación, a más de mitad de altura del túmulo, de seis losetas de areniscas formando un cubo perfecto de unos treinta o cuarenta centímetros de lado. Dentro del hueco de dicho cubo estaba colocada la urna o urnas cinerarias, y sobre él se amontonaban las tierras hasta completar el cono" (Bardavíu 1926, 64).

Poco después Adrien Bruhl añadía algún nuevo dato de interés, como el que los diámetros tumulares no sobrepasaran los tres metros, aunque por otro lado reinterpretaba sustancialmente el anterior esquema constructivo. Según Bruhl, las losas verticales servían como elementos señalizadores para dar visibilidad a las tumbas, mientras que a la par cubrían una cámara inferior de planta circular excavada en la tierra, o delimitada mediante un muro redondeado. En ella se depositaban los elementos mortuorios (Bruhl 1932, 15-16). Estos argumentos serían rotundamente rechazados por Antonio Beltrán (Almagro *et al.* 1956, 137) y tras él por muchos más investigadores, alegando una falta de rigor en la metodología arqueológica aplicada.

Desde nuestra perspectiva, si bien parte de la interpretación puede ser objeto de revisión, el hecho evidente es que constató la existencia de otras estructuras y ajuares funerarios bajo algunas cistas o cámaras construidas sobre el cilindro tumular. Tal posibilidad ha vuelto a resurgir durante las actuales tareas de limpieza y consolidación del túmulo 18 en el que, por debajo del teórico suelo de la cista, apareció una pequeña vasija completa (Benavente *et al.* 2012, 42). Esta sospecha tiene su confirmación al relacionarla con la estructura E2 de la necrópolis de Sant Joaquin de Forcall, en la que se han hallado dos cámaras superpuestas y lógicamente interpretadas como dos fases constructivas consecutivas (Vizcaíno 2010, 147).



4.5. Grupo II de la necrópolis de El Cascarujo (Alcañiz). Planta y numeración a partir de las intervenciones de 2006 (Autor S. Melguizo sobre planimetría de J. A. Benavente y M. Lanuza).



4.6. Tímulos 22 y 21 del Grupo II de la necrópolis de El Cascarujo (Alcañiz) (Foto S. Melguizo).

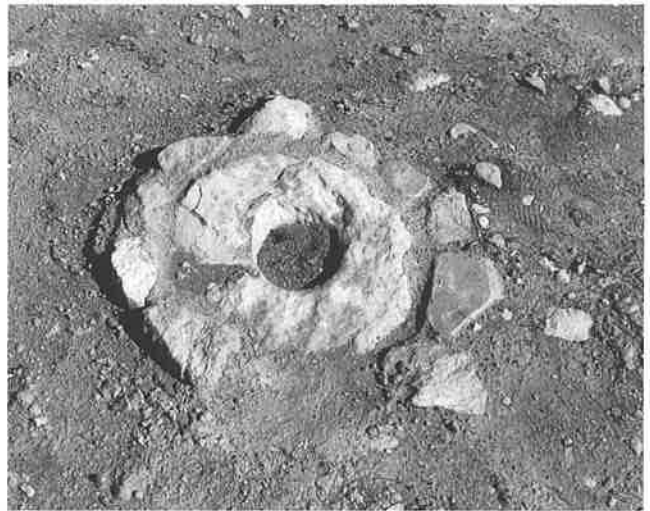
A finales de la década de los cuarenta, durante la realización de su tesis doctoral, no le fue posible a Joaquín Tomás Maigi un análisis directo de estos túmulos (Tomás Maigi 1959, 89). Por ello debió asumir las anteriores referencias de Bardaviú que, dentro de su generalidad, permitían la asunción de su identidad con el conjunto de cista excéntrica bajoaragonés individualizado en el interfluvio Matarraña-Algás (Tomás Maigi 1959; 1960).

Hasta el periodo 2006-2010 no se han vuelto a realizar nuevas excavaciones o intervenciones arqueológicas de campo⁸. De la complejidad a descubrir, dan fe por ejemplo los resultados de los trabajos más recientes realizados en el Grupo V de El Cascarujo, al oeste del poblado, y en los que se ha podido analizar el proceso constructivo de un gran túmulo de tambor (4 y 4,5 m de diámetro) que cuenta con una cista excéntrica principal a la que hay que sumar otras dos más asociadas en diferentes posiciones, mientras que el anillo externo –muy irregular– ronda los 7 m en su eje máximo (Balseira *et al.* 2012, 68-80; 2013-2014).

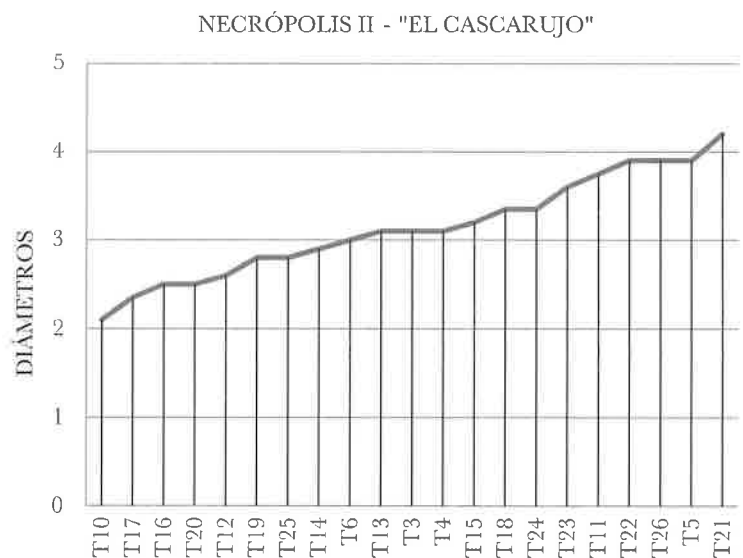
Parece bastante probable que las actuaciones de Bardaviú: "Sobre la roca viva de una planicie no muy grande, [donde] aparecen hasta veintitantos túmulos [...]" (Bardaviú 1926, 64), pudieran corresponder con el área en la que, a partir de 2006, se han limpiado y consolidado un total de 27 (Benavente *et al.* 2012, 41-43). Coincidirían igualmente con el denominado Grupo II –"sur un mamelón situado entre le cabezo et la masada"⁹ de Palomar"– (Bruhl 1932, 15) y en el que el investigador francés, aunque redujo a una decena las estructuras visibles, observó acertadamente que todas estaban ya en gran medida vaciadas.

A pesar del tiempo transcurrido y de la supuesta finalización de las antiguas excavaciones, no son intrascendentes los vestigios redescubiertos. Además de las grandes construcciones funerarias, se han hallado otras complementarias, como una cista secundaria junto al túmulo 23, similar a la del sepulcro 13 de Mas de Flandí en Calaceite (Bosch Gimpera 1923, 650, Fig. 483), un hoyo que contenía una vasija completa sin restos fune-

rarios y situado entre los elementos tumulares que constituyen la agrupación 7 (Benavente 2005), posibles *ustrina*, así como una piedra plana colocada en la superficie del terreno, con una oquedad labrada en su interior y en torno a la cual se ha planteado su probable semejanza con la singular tumba T.16 de Coll de Moro de Gandesa - Sector Teulers (Fatás y Graells 2010, 56-57).



4.7. Piedra plana con hoyo. Grupo II de la necrópolis de El Cascarujo (Alcañiz) (Foto S. Melguizo).



4.8. Distribución de los diámetros máximos de los túmulos circulares en la necrópolis II de El Cascarujo (Alcañiz) (Autor S. Melguizo).

⁸ De hecho ya interrumpidas por falta de financiación.

⁹ Según Eduardo Ripoll, la masada tiene dos nombres: El Palomar y El Cascarujo. Al yacimiento arqueológico se le conocía también como El Poblet (Ripoll 1955, 125).

Siendo prudentes a la hora de extraer datos sobre unos túmulos ya excavados de antiguo, podemos esbozar una tabla sintética de proporciones sobre el Grupo II de El Cascarujo (fig. 4.9).

La planta predominante es la circular –13 ejemplares–, a los que hay que sumar la ligera variante ovalada –6 más 2 dudosos–. Testimonial es la presencia de uno sólo cuadrangular, lo que no desentona frente a conocer únicamente un par entre un total de 78 para

GRUPO II, NECRÓPOLIS DE EL CASCARUJO

TÚMULO	PLANTA	CISTA	DIÁMETRO MÁX. (metros)
1	Muy alterada		
2	Muy alterada		
3	Circular	Central	3,1
4	Ovalada	Central	3,1 x 2,8 (?)
5	Ovalada	Central	3,9 (?)
6	¿Ovalado?		3 x 2,8
7	Acumulación de 5 túmulos circulares		
8	Muy alterada	¿Central?	
9	Muy alterada		
10	Circular		2,1
11	Ovalada	Excéntrica	3,75 x 3,4 (?)
12	Circular		2,6
13	Circular	Central	3,1
14	Circular		2,9
15	Ovalada	¿Excéntrica?	3,2 x 2,75
16	Circular	¿Central?	2,5
17	Circular		2,35
18	Ovalada	Excéntrica	3,35 x 3
19	Circular	Central	2,8
20	Circular	Central	2,5
21	Ovalada	Central	4,2 x 3,9
22	Circular	Central	3,9
23	¿Ovalada?		3,6 x 3,18 (?)
24	Circular	Excéntrica	3,35
25	Circular	Excéntrica	2,8 (?)
26	Circular	Central	3,9
		CISTA	ZÓCALO
27	Cuadrangular	Central	3,25

4.9. Tabla descriptiva del Grupo II de El Cascarujo (Alcañiz) (Autor S. Melguizo).

todo el conjunto del enclave. Queda por resolver satisfactoriamente el caso de la notable acumulación del túmulo 7, que demostraría la reutilización constructiva repetitiva e intencional de un mismo espacio durante el periodo de uso del área sepulcral.

Dentro de la primera categoría de planta circular existen claros ejemplos con tambor elevado, conservándose en ocasiones las paredes externas en su posición original hasta unos 70 cm de altura, con al menos tres hiladas de mampostería regularizada al exterior. La distribución de sus diámetros máximos fluctúa entre 2 y 4 metros (fig. 4.8).

En el interior de los túmulos, las cistas pueden aparecer apoyadas o excavadas en el terreno natural, e incluso en varias ocasiones –como en la necrópolis castellanense de Sant Joaquim– asentadas en altura dentro de la misma obra del tambor. Sus paredes se realizan mediante losas de piedra, mampostería o combinando las dos técnicas. Respeto a su posición, predominan las centrales sobre las excéntricas.

También se observó, a semejanza del túmulo 1 de la necrópolis V del mismo Cascarujo (Balsera *et al.* 2013, 85), de la de El Cabo o anteriormente en la de San Cristóbal de Mazaleón (Tomás Maigi 1959, 105 y 118), el rebaje y/o preparación previa del terreno natural para definir el espacio tumular (Benavente *et al.* 2012, 42).

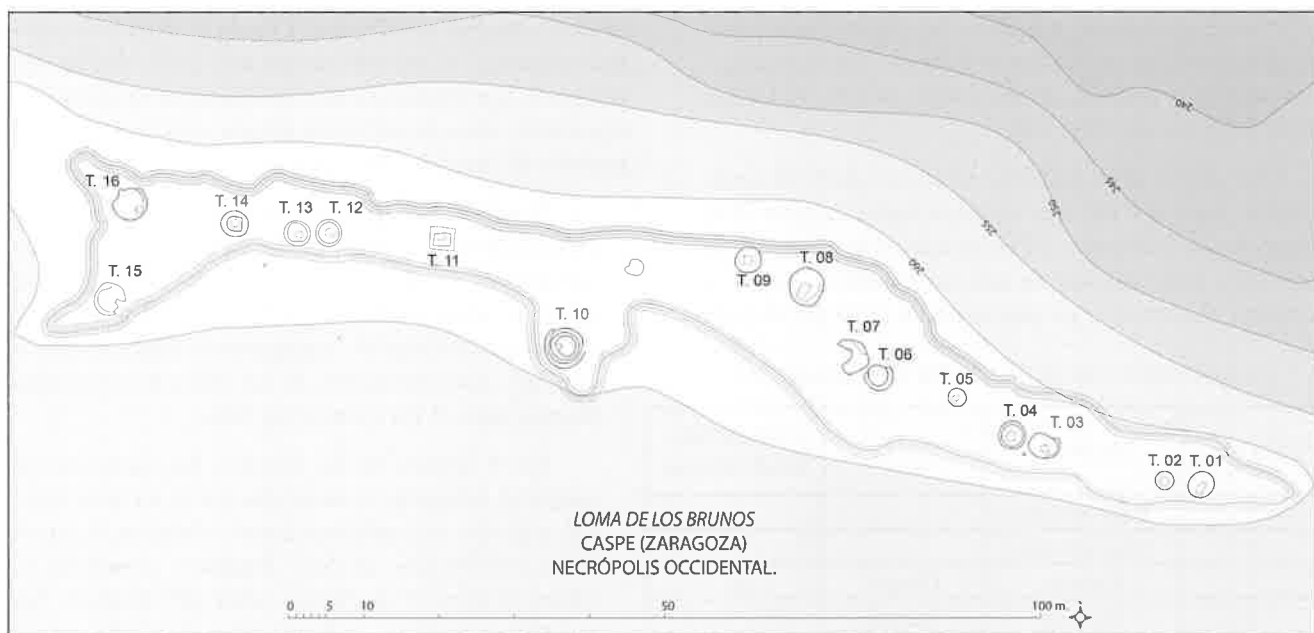
La Loma de los Brunos (Caspe)

Cinco kilómetros aguas abajo del Guadalope se halla el vecino yacimiento, con el que El Cascarujo comparte bastantes similitudes.

La necrópolis occidental revela una agrupación de 16 túmulos¹⁰ (Pellicer 1960, 98-99; Eiroa 1982, 25). Durante más recientes prospecciones se han identificado dos nuevas zonas tumulares, una al noreste y otra al sureste del poblado, compuesta por al menos tres ejemplos arquitectónicos más (Blanco y Cebolla 2010, 165), así como otro asentamiento de hábitat al norte, a los pies del de la Primera Edad del Hierro¹¹, que debió prolongar su vida hasta el Ibérico pleno. De nuevo la planta circular (con la variante ovalada) resulta ser la predominante.

¹⁰ En su momento se planteó por Manuel Pellicer la existencia de otro aislado al sur de ella. Pero este, más otros dos localizados más tarde por J. J. Eiroa y su equipo, han sido destruidos por actividades agrícolas.

¹¹ Por error, el poblado aparece definido como "túmulo" en un trabajo anterior (Benavente *et al.* 2012, 40).

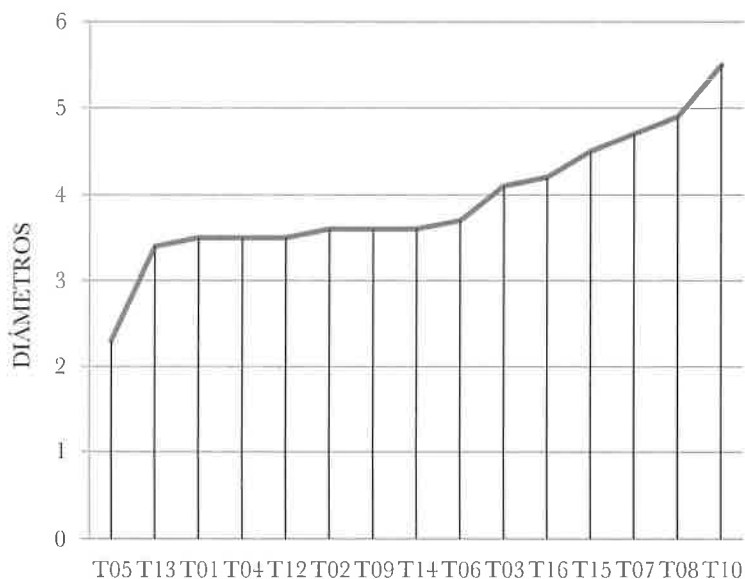


4.10. Necrópolis occidental de la Loma de los Brunos (Caspe). Planta a partir de las intervenciones de 2005
(Autor S. Melguizo sobre planimetría de J. A. Benavente y M. Lanuza).

En los estudios anteriormente realizados se ha señalado la única presencia de un anillo exterior, sobre el que se acumulaban amontonamientos compuestos por tierra y piedras. Pero a la vista de la disposición ordenada de algunas de estas, se puede interpretar la existencia de una primera hilada de un tambor muy

arrasado y a sus pies un zócalo más amplio. Sería el caso del túmulo 4 (Eiroa 1982, 29, fig. 10) y el 10, que al ser levantado sobre un suelo con fuerte pendiente, esta fue regularizada mediante la superposición, en parte de su perímetro, de dos zócalos escalonados (Benavente 2005).

NECRÓPOLIS "LOMA DE LOS BRUNOS"



4.11. Distribución de los diámetros máximos de los túmulos circulares en la necrópolis occidental de la Loma de los Brunos (Caspe)
(Autor S. Melguizo).

El resto de los circulares debieron asemejarse a los modelos cilíndricos simples de El Cascarujo, aunque aquí su expolio y erosión fueron más intensos, hasta reducirlos a ligeros amontonamientos.

Existen discrepancias de peso entre los datos métricos tomados por M. Pellicer y J. J. Eiroa (Pellicer 1960, 98-99; Eiroa 1982, 25), que a su vez tampoco correspondían al completo con los observables en la actualidad sobre el terreno (Benavente 2005). Quedan así resumidos en la siguiente tabla (fig. 4.12).

Los números 2 y 9 se hallaban en 2005 completamente destruidos, por lo que para éstos hemos mantenido las medidas indicadas por Eiroa. No se trata de una elección arbitraria, puesto que teniendo en cuenta la distribución de los contornos máximos, el 60% fluctúan desde 2,4 a 3,6 metros de diámetro, mientras el 40% restante son mayores a 4 y hasta un límite de 5,5. Ante este resultado

general, resultan redundantes los valores menores de Pellicer. La tendencia cuantitativa superior entre 2 y 4 metros también nos aproxima a la mayoritaria en la necrópolis II de El Cascarujo.

NECRÓPOLIS OCCIDENTAL DE LA LOMA DE LOS BRUNOS

TÚMULO	PLANTA	CISTA	DIÁMETRO MÁX. (metros)
T01	ovalada	excéntrica	3,50
T02	destruido	?	2,5 (Pellicer) - 3,6 (Eiroa)
T03	ovalada	excéntrica	4,1
T04	circular	central	3,50
T05	circular	excéntrica	2,30
T06	ovalada	?	3,7
T07	circular? alterado	central?	4,7
T08	circular	central	4,9
T09	destruido	central	2,3 (Pellicer)- 3,60 (Eiroa)
T10	circular	excéntrica	5,5
T11	cuadrangular		
T12	circular	central	3,5
T13	circular	central	3,4
T14	circular	central	3,6
T15	circular	excéntrica	4,5
T16	circular	excéntrica	4,2

4.12. Tabla descriptiva de la necrópolis occidental de la Loma de los Brunos (Caspé) (Autor S. Melguizo).

Las intervenciones del siglo pasado indicaban que solo cuatro túmulos disponían de cista construida, bien mediante pared de mampostería, bien a base de lajas de arenisca. Tres de estas estructuras estaban en posición central y solo una era excéntrica (Pellicer 1960, 99; Eiroa 1982, 25). Durante la actuación de 2005, se pudieron establecer las huellas de al menos trece, siendo siete centrales y seis excéntricas.

Solo un ejemplo constructivo funerario (nº 11) es de planta rectangular. Está compuesto por un zócalo (3,30 x 2,90 m) y un cuerpo superior escalonado de menor envergadura (2,30 x 1,6 m). En su excavación no se determinó la presencia de cista, aunque sí algunos materiales asociados al depósito cinerario así como madera carbonizada (Eiroa 1982, 27). Dado el alto grado de destrucción sufrido por la necrópolis hasta la actualidad y a alguno de estos detalles, podría establecerse un vínculo con las estructuras cuadradas con cámara de la necrópolis de Sant Joaquim (Forcall) en las que los techos se sustentaban mediante viguetas líneas (Vizcaíno 2010, 148).

Como ya hemos mencionado en el caso de El Cascarujo, de nuevo aquí se ha podido comprobar el acondicionamiento previo del terreno natural para la construcción. Bajo el túmulo 16 apareció una capa de regularización compuesta por gravas depositadas sobre la roca de base (Benavente 2005).

Destaca también el hallazgo de un elemento de señalización entre los túmulos 3 y 4. Se trata de un cipo simple tallado sobre arenisca, alargado (0,95 m), de sección rectangular (0,33 por 0,23 m) y con su parte distal apuntada (Benavente 2005) (fig. 4.14).



4.13. Túmulo 10 de la necrópolis occidental de la Loma de los Brunos (Caspé) (Foto S. Melguizo).



4.14. Cipo o estela entre los túmulos 3 y 4 de la necrópolis occidental de la Loma de los Brunos (Caspe) (Foto J. A. Benavente).

DESEMBOCADURA DEL GUADALOPE

Desde la Loma de los Brunos y hacia el norte, en término de Caspe, se referenció la existencia de un túmulo en Rimer de Allá, aparentemente circular y fechable hacia el siglo VII a.C. (Pellicer 1954, 196; 2004, 75). Por desgracia y desde entonces ha pasado a engrosar la lista de los enclaves destruidos (Blanco y Cebolla 2010, 25).

NUEVAS PERSPECTIVAS: CORRESPONDENCIAS HACIA LA CABECERA DEL RÍO GUADALOPE Y DE SU AFLUENTE EL BERGANTES

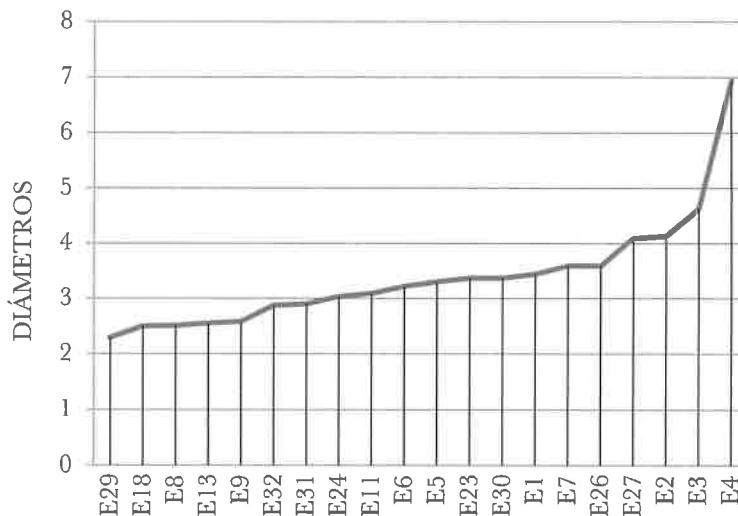
La afinidad constructiva de las dos anteriores necrópolis se enfatiza aún más al ponerlas en relación con la de Sant Joaquin de la Menarella, situada al norte de la provincia de Castellón, en el término de Forcall, pero a escasos metros de la linde con el de Castellote (prov. Teruel). Su posición, sobre la margen izquierda del río Bergantes, no parece ajena a una ruta bidireccional de comunicación que une la

costa mediterránea con el área bajoaragonesa desde la antigüedad (Vizcaíno 2010, 15; Benavente *et al.* 2012)).

Tres son las categorías de las estructuras construidas halladas: túmulos circulares con cista excéntrica de mampostería y losas, túmulos de la misma planta con cistas centrales de lajas y estructuras cuadrangulares con puerta, zócalo exterior y cámara (Vizcaíno 2010, 147-149).

Las dos primeras se asemejan y tienen su paralelo mutuo con las del bajo Guadalope. Así, los diámetros máximos se distribuyen también en un 80% entre 2 y 4 metros (propriadamente entre un poco más de 2 y 3,6 m). Por encima son testimoniales y solo uno, contando con su zócalo, llega a casi los 7. En cuanto a la posición central o periférica de las cistas, las proporciones están equilibradas (Vizcaíno 2010, 148, tabla 5.1). Por otro lado, al igual que ocurre en algunos casos de la necrópolis alcañizana, pero aquí con más acentuación, esas cámaras para la disposición funeraria aparecen mayoritariamente asentadas en altura dentro de la misma obra del tambor y no apoyadas o excavadas en el suelo natural, identificando así uno de los rasgos particulares del conjunto del alto y bajo Guadalope.

NECRÓPOLIS DE SANT JOAQUIM



4.15. Distribución de los diámetros máximos de los túmulos circulares en la necrópolis de Sant Joaquin de la Menarella (Forcall, prov. Castellón) (Autor S. Melguizo).

INDICIOS DE COMPLEJIDAD: LA CONFLUENCIA DEL RÍO BERGANTES CON EL GUADALOPE

Si parece justificable un alto grado de afinidad constructiva funeraria entre el alto y bajo Guadalope y su afluente el Bergantes, parecería lógico pensar que el resto del río debería mostrar las mismas coincidencias. Pero la realidad, por ahora, ofrece otras posibilidades.

Junto a la confluencia de los ríos Bergantes y Guadalope, es decir, hacia la mitad de la cuenca de este último, en el término municipal de La Ginebrosa (prov. Teruel), se encuentra una necrópolis de la Primera Edad del Hierro sobre la elevación de El Cantalar, inmediata al castillo medieval de Buñol, asentado sobre otro hábitat bastante anterior (Martín Costea 1983-84, 201; 1984, 63). Allí se verifican al menos una docena de estructuras tumulares planas, todas ellas de planta circular y con un solo anillo perimetral. No se advierte la existencia de grandes cistas y sus diámetros, en lo visible, oscilan entre los 2,7 y 4,4 m.



4.16. Túmulo circular de la necrópolis de El Cantalar (La Ginebrosa, prov. Teruel), (Foto S. Melguizo).



4.17. Detalle de un túmulo circular de la necrópolis de Aguaviva (prov. Teruel) (Foto S. Melguizo).

Cinco kilómetros al sureste, ascendiendo el Bergantes, volvemos a encontrar el mismo tipo en los yacimientos de Aguaviva y Puente del Arenal (Aguaviva, prov. Teruel). En el primero –de clara atribución protohistórica– destaca el hallazgo de un botón de bronce cónico (Martín Costea 1985, 89; Martín Costea y Serrano 1986, 57-60) y muestra entre los tres ejemplos arquitectónicos más evidentes, diámetros en torno a los 2,4 m. En el segundo enclave (con diámetro de 3,9 m) ha de tenerse en cuenta la inseguridad sobre su cronología.

Se trata de áreas tumulares sin apenas intervención arqueológica, pero resulta fehaciente la carencia de elementos sobradamente evidentes como serían los amontonamientos, tambores, zócalos y grandes cistas, e incluso la inexistencia de plantas cuadrangulares. Más bien estas ausencias recuerdan a los modelos de El Cabo, tanto en proporciones como en secciones, y no hay que olvidar que entre ambas zonas hay una ruta natural de comunicación a través del Guadalope y el Guadalopillo.

SECTOR ORIENTAL DEL GRUPO DE CISTA EXCÉNTRICA BAJOARAGONÉS (CUENCAS SUPERIORES E INTERFLUVIO MATARRAÑA-ALGÁS): EXTENSIÓN HACIA LA TERRA ALTA

El reconocimiento de estos complejos funerarios en el área del Matarraña se debe a las pioneras investigaciones desarrolladas en Mazaleón a partir de 1897 por Lorenzo Pérez Temprado –1904 según Vallespí– (Vallespí 1957, 354; 2010, 150). Juan Cabré ampliaría al poco tiempo la dispersión de estos elementos hasta el río Algás (Cabré 1909-1910, lámina 38ª, figura 48). Las intervenciones arqueológicas con más calado al respecto, esta vez bajo la dirección de Bosch Gimpera, comenzarían el año 1914, continuándose hasta 1922 (Bosch Gimpera 1915, 822-824; 1923, 650-651; Rafel 2003, 12; Fatás y Graells 2011). Fruto de ellas y tras el análisis de una cincuenta de estas estructuras, se planteó una clasificación dual¹² basada en las características formales y constructivas de las cistas.

Posteriormente, extendido el conjunto de referencia a 140 ejemplares, Joaquín Tomás Maigi realizó una revisión morfológica y constructiva de todos los elementos constitutivos de estos túmulos. Así, dentro del apartado circular con contenido mueble marginal, planteó dos variantes: de cista excéntrica y periférica. En la primera se establecería, a partir de ese trabajo, una definición canónica¹³ aún en vigor (Tomás Maigi 1959, 85, 88 y 91).

El principal núcleo geográfico de distribución en la provincia de Teruel se circunscribía a los términos municipales de Mazaleón, Calaceite, Torre del Compte, Cretas y Arens de Lledó (Tomás

Maigi 1959, 85). Bosch Gimpera también había apuntado difusamente su presencia en Valderrobres, hacia la cabecera del río Matarraña (Rafel 2003, 12). Prospecciones más actuales han podido localizar allí nuevos ejemplares como el de Mas de Ros II (Benavente *et al.* 2012, 47). Hacia el norte, el límite se puede establecer –al menos– hasta Maella, en la necrópolis de El Pedregal, donde conviven túmulos de grandes cistas con otros planos (Álvarez 1990, 119). Igualmente han sido inventariados tres más inéditos en el término de Lledó, en el enclave de Moleta, dilatándose así ese margen suroriental del grupo (Benavente y Melguizo 2013).



4.18 -19. Ejemplos de cistas de lajas: Arriba, El Pedregal de Maella (Zaragoza). Abajo, La Moleta de Lledó (Teruel) (Fotos S. Melguizo).

¹² Por un lado túmulos con cista de piedra de grandes losas y por otro, los que contaban con cámaras de menor tamaño construidas a base de paredes de mampostería, siendo los primeros anteriores cronológicamente a los segundos (Bosch Gimpera 1918, 189; 1923, 651).

¹³ Cista rectangular para contener los elementos funerarios, perímetro elevado cilíndricamente mediante pared de hiladas de mampostería regularizada al exterior, relleno de piedras y tierra entre ambos, amontonamiento de los mismos materiales sobre ellos y presencia ocasional de algunos anexos al exterior del anillo (Tomás Maigi 1959, 85 y 91). Dentro de la evolución formal, se mantenían los criterios para las cistas señalados por Bosch Gimpera, aunque también serían indicios de su fase final el cerramiento anterior de ellas con murete interior, una pérdida de altura y mayor alargamiento en planta (Tomás Maigi 1960, 60-62). Nuria Rafel matiza esta última tendencia, puesto que hay bastantes excepciones en la necrópolis del Coll del Moro y establece una cronología comparada entre la utilización de lajas, mampostería o la combinación entre ambas (Rafel 2003, 73 y fig. 40)

A la hora del cotejo formal y proporcional con los señalados en los apartados anteriores, aquí se aprecia la hegemonía de los de planta circular. Los diámetros mayoritarios establecidos inicialmente entre 2,6 y 4 m (Tomás Maigi 1959, 120), se han incrementado (en una nueva verificación a partir de las notas originales) a la horquilla de los 2 y 5, destacando además el notable porcentaje de los entre 4 y 5 (Rafel 2003, 72, Fig. 46). El contraste con la zona del Guadalope y Bergantes es manifiesto, puesto que en ella, como acabamos de ver, predominarían los situados dentro de los topes de 2 y 4. En todo caso, podría matizarse que si variamos el punto de vista sobre los datos de la gráfica de Nuria Rafel, lo que demostraría sería la existencia de una ligera mayoría (55%) precisamente en ese rango menor y no en la de 4-5 m (45%).

Dentro de ese ámbito de las diferencias internas del grupo, ponderamos igualmente la primordial disposición excéntrica de las cistas en el Matarraña, mientras que en lo ahora conocido de El Cascarujo, la Loma de los Brunos y Sant Joaquin, se aprecia una tendencia algo superior a situarlas hacia el área focal. Aparte, como carácter exclusivo del bajo Guadalope y el norte de Castellón, algunas de ellas aparecerán asentadas en altura dentro de la misma obra del tambor.



4.20. Ejemplos de cistas de lajas: Mas de Ros II (Valderrobres, prov. Teruel) (Foto S. Melguizo).

Ya se apuntó (Rafel 2003, 73) la ausencia de otros tipos de deposición funeraria en el área bajoaragonesa. Es ostensible ante la pluralidad presente en Coll del Moro de Gandesa, donde se encuentran túmulos circulares con o sin cista excéntrica, rectangulares, cuadrangulares, estructuras secundarias adosadas y *loculi* (Rafel y Hernández 1992, 37-38). A la luz de las últimas inter-

venciones en El Cascarujo, parece prudente pensar que esa falta se debe más bien al tipo de registro arqueológico desarrollado durante el siglo pasado. Por otro lado, en la destacada necrópolis de la Terra Alta, las medidas diametrales de los túmulos vuelven a arrojar un dominio (66%) para los comprendidos entre 2 y 4 metros (Rafel 2003, 72, fig. 44).

PARALELOS LEJANOS: LA RIBERA D'EBRE

Hasta aquí, entre la necrópolis de El Cabo y sus vecinas, solo hemos podido advertir algunas semejanzas constructivas en el entorno de la confluencia del Guadalope y el Bergantes. Asimismo, el tipo de túmulo circular de escasa altura aparece entre los ejemplos de La Corraliza de Rayes, El Pedregal y Coll del Moro. En cuanto a los tamaños, los diámetros estarían sobre los rangos más altos de los de Azaila y dentro del mayoritario (aunque en sus valores bajos) hacia el Guadalope, Algás y Terra Alta. Pero los túmulos de dos anillos (T2 y T4 de El Cabo) no tienen parangón conocido al sur del Ebro, aunque sí que lo encontraremos al norte o inmediatos a su margen sur.

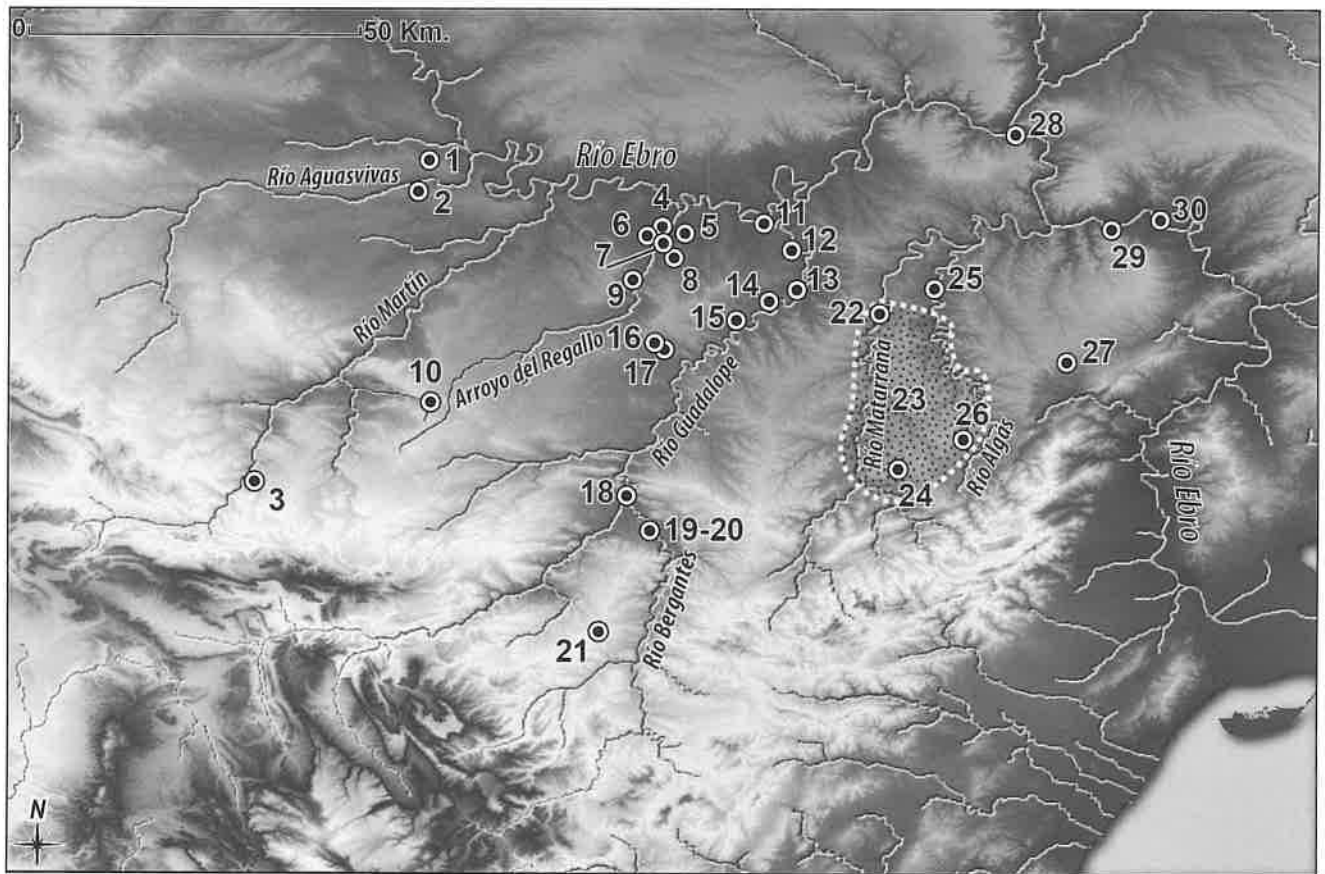
El área sepulcral de Sebes (Flix), testimonia precisamente (Belarte *et al.* 2012, 26 y fig. 11) el uso de estas estructuras –asociadas a otras cuadrangulares y a depósitos en hoyos– con alzados de 20 cm y sin cista, en las que la urna se coloca en el centro, para luego ser cubierta con un relleno de tierra y piedra muy similar al caso andorrano. A diferencia de este, los vasos funerarios cuentan con una tapadera de piedra recortada y con una losa colocada por encima. Los diámetros son algo menores, llegando hasta 1,7 m (caso de SP13 y 15), pero con una mayoría en torno a 1,5 m.

Santa Madrona (Riba-roja) muestra similar diversidad funeraria que la de Sebes (Belarte y Noguera 2007, 70-71). Los túmulos delimitados por un solo anillo aparecen con cista o sin ella. Dentro de esta sencillez estructural los casos de SP17 (diámetro 1,88-1,95 m) y SP19 serían comparables a T1, T5 y T6 de El Cabo.

Siempre entendido en ese contexto de simplicidad, también podrían cotejarse con los de Los Castelletts de Mequinenza, cuyos diámetros oscilan entre los 2 y 3,10 metros (Royo 1994-96, 94).

Se ha argumentado (Belarte *et al.* 2012, 34; Fatás y Graells 2011) la vinculación formal de las necrópolis de la Ribera d'Ebre con las del grupo del Segre-Cinca, en las que predominan los túmulos planos sin cista. Si bien es comprensible allí por su situación geográfica, no está tan claro establecerla desde el área andorrana. Entre esta y el norte del Ebro, como acabamos de exponer,

existe interpuesta una multiplicidad de soluciones funerarias durante la Primera Edad del Hierro difícilmente desechable. Así que, por el momento, tal vez habremos de considerar estos paralelos como excepcionales dentro de una norma general de regionalización demasiado estricta y que enmascararía una mayor diversidad (López Cachero 2008, 147).



4.21. Mapa con la situación de las necrópolis citadas en el texto:

- 1.- Balsa de la Hoya (La Zaida, prov. Zaragoza), 2.- Cabezo de Alcalá (Azaila, prov. Zaragoza),
 - 3.- Collado Lugar (Obón, prov. Teruel), 4.- Ermita de San Marcos (Chiprana, prov. Zaragoza),
 - 5.- La Corraliza de Rayes (Caspe, prov. Zaragoza), 6.- La Tallada (Tallada II) (Caspe, prov. Zaragoza),
 - 7.- Palermo III-IV (Caspe, prov. Zaragoza), 8.- Zaforas (Caspe, prov. Zaragoza), 9.- Cabezo Sellado (Alcañiz, prov. Teruel),
 - 10.- El Cabo (Andorra, prov. Teruel), 11.- Rímer de Allá (Caspe, prov. Zaragoza), 12.- Cabezo de Monleón (Caspe, prov. Zaragoza),
 - 13.- Castel Morrás (Caspe, prov. Zaragoza), 14.- La Loma de los Brunos (Caspe, prov. Zaragoza),
 - 15.- El Cascarijo (Alcañiz, prov. Teruel), 16.- La Realá (Alcañiz, prov. Teruel), 17.- San Martín (Alcañiz, prov. Teruel),
 - 18.- El Cantalar (La Ginebrosa, prov. Teruel), 19.- Aguaviva (Aguaviva, prov. Teruel). 20.- Puente del Arenal (Aguaviva, prov. Teruel),
 - 21.- Sant Joaquim de la Menarella (Forcall, prov. Castellón), 22.- El Pedregal (Maella, prov. Zaragoza),
 - 23.- Área oriental del grupo de las necrópolis de cista excéntrica: Mazaleón, Calaceite, Torre del Compte, Cretas, Valderrobres, Arens de Lledó y Lledó (prov. Teruel), 24.- Mas de Ros II (Valderrobres, prov. Teruel), 25.- Roquizal del Rullo (Fabara, prov. Zaragoza),
 - 26.- Moleta (Lledó, prov. Teruel), 27.- Coll del Moro (Gandesa, prov. Tarragona), 28.- Los Castelletts (Mequinzenza, prov. Zaragoza),
 - 29.- Santa Madrona (Riba-roja, prov. Tarragona), 30.- Sebes (Flix, prov. Tarragona)
- (Autor S. Melguizo).